



## Aldo López van Oyen (1946-2011)

ARQ. CARLOS REINANTE  
Docente investigador FADU/UNL

Aldo López van Oyen, uno de los arquitectos santafesinos que vivió con mayor compromiso la problemática del hábitat popular y sus implicancias sociales, falleció luego de dar dura batalla a una larga enfermedad. Austero, de perfil bajo, siempre de buen humor y con un espíritu sin flaquezas, vivió con coherencia e hizo lo suyo. Y eso no es poco. No fue hombre de voz alta ni de enunciados grandilocuentes, y sin embargo, pudo en la cátedra, como en la vida, hacerse reconocer por sus pensamientos, convicciones y valores. En ese plexo intelectual y moral aparecen sus preferencias políticas, idearios académicos, compromisos profesionales y personales, como un sentido de búsqueda donde no estuvo ausente un angustioso proceso de construcción. Una búsqueda que en su dinámica creadora privilegiaba el pensamiento a la idea, la acción y la gestión al criticismo inoperante, el trabajo y la solidaridad al pesimismo o las complicidades propias de la mezquindad política. Como sucede en todo camino humano, el suyo fue particularmente recorrido entre dudas y certezas, pero poniendo por delante una suerte de *epifanía* agnóstica, una renovada creencia que imaginaba iba a concluir en la *aletheia* del fin buscado. Se reconocía existencialmente marcado por un hogar de padre ferroviario dirigente sindicalista, a quien le tocó vivir años de lucha y persecuciones. Y ello seguramente fue decisivo al momento de prefigurar las motivaciones que delinearon su personalidad y reorientaron gran parte de sus intereses y proyectos. Toda su infancia y juventud, como gran parte de su vida adulta, transcurrió en el mismo barrio, en casas próximas al Puente Negro sobre la avenida Aristóbulo del Valle. Desde ese lugar concurre a la escuela primaria, a la Industrial Superior, donde se recibió de técnico, y luego a la UTN, donde cursó algunos años de Ingeniería. Sin embargo, su vocación por la arquitectura lo llevaría a Rosario a principios de los '70 para seguir la carrera de arquitecto. Allí actualizó su amistad con santafesinos emigrados y conoció a quienes serían sus compañeros de estudios, de trabajo y de lucha política. Como se sabe, esos años fueron muy duros en Rosario, sobre todo para quienes desde el ambiente es-

tudiantil resistían casi diariamente los excesos que imponía el gobierno militar, particularmente para aquellos que desde la Universidad se habían comprometido con el campo popular y los derechos humanos.

Recibido en 1978 y radicado nuevamente en Santa Fe desde 1980, se propone enfocar la arquitectura con la premisa de resolver el hábitat de los sectores excluidos, para ello ingresa al CONICET como becario investigador en el área de Vivienda de Interés Social. Desde allí habrá de desarrollar una larga labor en el CEVE de Córdoba integrando los equipos técnicos de los arquitectos Berreta y Massuh. Coincidentemente, inicia su carrera docente en la Facultad de Arquitectura de la UCSF y en la Escuela de Diseño y Artes Visuales.

A esta etapa corresponden sus proyectos de arquitecturas singularmente creativos, tanto en lo espacial como en lo tecnológico, propuestas que imaginaba debían servir para una población marginal pero que «devolvían urbanidad y ciudad (otra) a quienes estaban fuera del sistema de la vivienda formal». De esta manera, inventaba por entonces fachadas y espacios públicos continuos con la idea de «hacer ciudad a partir de la vivienda ubicada en la calle y en el barrio»; proyecto que reelaboraría muchos años después para el borde oeste de la ciudad de Santa Fe con el propósito de plasmar una marca propia en orden a la vivienda popular. Así, la vivienda de interés social debía asumirse como una forma propia y auténtica de *heterotopía*, como una formalización y una espacialización particularmente original y autónoma del *constructo* teórico vivienda. Ello significaba que planes, proyectos y diseños no necesariamente debían conculcar la ontología y significatividad de la vivienda formal o de la burguesa.

De modo que para López van Oyen construir la vivienda popular incluía ineludiblemente la promoción social: construir el hábitat para gente concreta, con escuela, hospital, espacios para el esparcimiento, la socialización y el crecimiento humanos. Y pudo superar –siguiendo cierto guiño utópico– tanto los prejuicios como los desprejuicios de lo políticamente correcto y desprender-

se, a su manera, de los fáciles encasillamientos y nominalismos que acechaban a la disciplina orientada al campo popular.

Su participación activa en la creación de la FAU/UNL, como los años de lucha por la sanción de la ley de colegiación de los arquitectos y luego su elección como primer presidente del Colegio, no fueron gestos de individualismo sino militancia de un auténtico sentido de la libertad y el compromiso. Por ello, su llegada a las instituciones y a los cargos que ocupó fue siempre producto de reflexiones y consensos, como actos que en la clave de su propio imaginario lo acercaban a cambiar la realidad. Tanto la actividad docente de grado y posgrado, tareas de investigación o evaluación, la dirección del Instituto de la Vivienda Social de la FADU, como las propias relaciones que estableció con otros organismos públicos y privados vinculados al hábitat social, abrieron un panorama ampliado de la problemática social que le significó buscar entre otras cosas una actualización académica; ello lo llevó a cursar la maestría en «Planificación y Gestión en Políticas Sociales» en la Facultad de Cs. Sociales de la UBA, para graduarse como especialista en el año 1995.

La vida familiar la encontró junto a la arquitecta Claudia Bertero, con quien se casó y tuvo tres hijos varones, quienes seguramente seguirán el definido rumbo que les marcó su padre. Nos quedan muchas otras cosas que decir del hombre y del arquitecto; sin embargo, preferimos recordarlo por la tarea que nos deja, quedarnos por ahora con su vieja idea del *puente* necesario en las instituciones y entre las personas para unir, para «voltar fronteras», para definitivamente construir consensos respetando los diferentes pensamientos.

Según creencias muy difundidas, quienes dejan este mundo se transforman en almas que esperan la luz, en polvo cósmico, nube o hálito, especie entre los ángeles de la guarda, colores, formas o partículas de sonido. Para los antiguos nahuas, sus muertos gloriosos, cuatro años después de la muerte, se volvían colibríes y mariposas... Sea como sea, la muerte es un dato de la vida, un conocimiento.